

## **Jesús hombre de su tiempo y de su espacio nos muestra nuestra humanidad**

### **4. La sed, escucha de un deseo**

A menudo, el cuerpo se ha considerado como un adversario en el viaje cristiano, casi como si fuera un enemigo, pero no debemos olvidar que recientemente celebramos la Navidad, el evento único de Dios que se hizo carne. Los Padres decían *caro salutis est cardo* expresando que la carne es la piedra angular de la salvación y que, en consecuencia, Cristo no es el salvador solo del alma sino de todo el ser humano completo. Es nuestra carne la que ha asumido, y no la apariencia corporal (herejía llamada *docetismo*): "no quisiste sacrificio y ofrenda, sino que me preparaste un cuerpo" (Heb 10, 5) ... y sintió hambre y sed, que no es indecoroso. Él compartió nuestra corporeidad, la revalorizó. Las dimensiones del hambre y de la sed corporal en la antropología bíblica revelan al hombre y a la mujer su creaturalidad personal, y la comida, primer don de Dios (Gen 1, 29), implica necesitar algo más, el no existir por sí mismos, el acoger el propio límite y al mismo tiempo tener una relación con el creador. El hambre y la sed son necesidades primarias, necesidades fisiológicas indispensables para el mantenimiento de la vida humana, pero se usan en la Biblia como metáforas de las necesidades espirituales, igualmente vitales (Am 8, 11) tanto que la condición de plenitud de la vida se expresa con el ya no tener más hambre o sed (Ap 7, 16). La necesidad del cuerpo se convierte en un punto de apertura a otra dimensión, podríamos decir que es el don lo que nos permite pasar de un nivel de experiencia a otro: bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, dirá Jesús (Mt 5, 6), para expresar que con la misma intensidad y urgencia con la que se experimenta el hambre y la sed fisiológica, se tiene que buscar del camino hacia la felicidad. El cuerpo es el don que, con su dinámica, nos empuja a comprender que necesitamos algo más, que no somos autosuficientes para nosotros mismos; ni tampoco en la dimensión espiritual. Tenemos la necesidad de algo más, del **deseo** de Dios. En los Evangelios, Jesús mismo siente hambre (Mt 4, 2) y sed (Jn 4,7; 19,28), y escucha el hambre (distribución de panes y peces Mt 14,13ss; 15,32ss y paralelos) y la sed (Jn 4,15) de aquellos que conoce, toma en serio su indigencia y su necesidad, estableciendo así una relación. Pero precisamente gracias a haberse hecho carne de la Palabra, toda relación futura del ser humano con hermanos o hermanas implica el hambre y la sed de Jesús: "Tenía hambre y me diste de comer, tenía sed y me diste de beber" (Mt 25, 35)... él está en todos y asume el hambre y la sed de toda criatura. En este esquema propongo concentrarse en la sed, considerando el texto de la mujer samaritana, donde tiene lugar el encuentro entre dos tipos de sed: la de Jesús y la de la mujer. Dejémosnos guiar por la forma de escucha de Jesús que se relaciona con la mujer samaritana. ¿Cómo podemos escuchar la necesidad de aquellos que están frente a nosotros a partir de nuestra propia experiencia de sed, casi como vivir esa empatía que nos hace sentir al otro dentro de uno mismo? Pero también, ¿cómo podemos vivir la transición, junto con la mujer samaritana, de un nivel de necesidad fisiológica a uno espiritual?

### **Invoquemos al Espíritu**

Oh Espíritu de Jesucristo,  
toma lo que es suyo y dámelo,  
para que se convierta en mío.  
Haz que tu luz brille en mí  
para reconocer tu verdad.  
Víncula mi corazón  
a la fidelidad de creer  
para no alejarme de ella.

Y enséñame a amar  
porque, sin amor,  
la verdad está muerta.  
Convénceme del amor de Dios  
y dame la fuerza para volver a amarlo,  
para que yo permanezca en él  
y él en mí.  
Oh Espíritu Santo  
que guías a la nueva creación  
en un mundo envejecido,  
lléname con la convicción  
de tu poder divino.

(Romano Guardini)

## **1. Lectio** *Leer la Palabra*

Del Evangelio según Juan 4,1-42 (leamos el texto varias veces)

*Cuando Jesús se enteró de que los fariseos habían oído decir que él tenía más discípulos y bautizaba más que Juan 2 –en realidad él no bautizaba, sino sus discípulos– 3 dejó la Judea y volvió a Galilea. 4 Para eso tenía que atravesar Samaría. 5 Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. 6 Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. 7 Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber».*

*8 Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos.*

*9 La samaritana le respondió: «¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos.*

*10 Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva».*

*11 «Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva?*

*12 ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?».*

*13 Jesús le respondió: «El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, 14 pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna».*

*15 «Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla».*

*16 Jesús le respondió: «Ve, llama a tu marido y vuelve aquí».*

*17 La mujer respondió: «No tengo marido». Jesús continuó: «Tienes razón al decir que no tienes marido, 18 porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad».*

*19 La mujer le dijo: «Señor, veo que eres un profeta. 20 Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar».*

*21 Jesús le respondió: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. 22 Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos,*

*porque la salvación viene de los judíos. 23 Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. 24 Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad». 25 La mujer le dijo: «Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo». 26 Jesús le respondió: «Soy yo, el que habla contigo». 27 En ese momento llegaron sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer. Sin embargo, ninguno le preguntó: «¿Qué quieres de ella?» o «¿Por qué hablas con ella?». 28 La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: 29 «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?». 30 Salieron entonces de la ciudad y fueron a su encuentro. 31 Mientras tanto, los discípulos le insistían a Jesús, diciendo: «Come, Maestro». 32 Pero él les dijo: «Yo tengo para comer un alimento que ustedes no conocen». 33 Los discípulos se preguntaban entre sí: «¿Alguien le habrá traído de comer?». 34 Jesús les respondió: «Mi comida es hacer la voluntad de aquel que me envió y llevar a cabo su obra. 35 Ustedes dicen que aún faltan cuatro meses para la cosecha. Pero yo les digo: Levanten los ojos y miren los campos: ya están madurando para la siega. 36 Ya el segador recibe su salario y recoge el grano para la Vida eterna; así el que siembra y el que cosecha comparten una misma alegría. 37 Porque en esto se cumple el proverbio: «Uno siembra y otro cosecha». 38 Yo los envié a cosechar adonde ustedes no han trabajado; otros han trabajado, y ustedes recogen el fruto de sus esfuerzos». 39 Muchos samaritanos de esta ciudad habían creído en él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que hice». 40 Por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y él permaneció allí dos días. 41 Muchos más creyeron en él, a causa de su palabra. 42 Y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo».*

Estamos en el cuarto capítulo del Evangelio de Juan, en el primer díptico de revelación (cap. 2-4), compuesto por dos signos (el vino en Caná y el templo en Jerusalén) y tres reacciones. En los dos signos, Jesús se presenta como el esposo mesiánico y el nuevo templo donde JHWH está presente, y las tres reacciones están encarnadas por tres personajes: Nicodemo, la mujer samaritana y el oficial real de Caná, que representan respectivamente al judaísmo ortodoxo, al cismático y al mundo pagano. En el texto hay una técnica narrativa típica de Juan llamada "malentendido" y al mismo tiempo, el uso del "símbolo". El malentendido es útil para llevar al lector de un nivel inferior a uno superior y sigue un patrón fijo: Jesús hace una declaración; el interlocutor lo entiende mal, es decir, lo entiende en un sentido material; Jesús explica el significado de su lenguaje; el lector comprende el verdadero significado de lo que se ha dicho. El elemento que tiene valor simbólico en este pasaje es el agua. La palabra símbolo deriva del griego *symbollo* y significa juntar. Poner junto ¿qué cosa? Un sentido primario, directo, con un sentido secundario, figurativo, que solo se puede descubrir a través del primero: en nuestro caso, el agua del pozo (*phréar*) y el agua viva de la fuente (*peghé*) que Jesús personifica y da.

Subdividamos el texto:

- a) Imagen inicial vv. 1-6
- b) Entrevista vv. 7-26
- c) Cuadro final vv. 27-30

**a) Jesús deja Judea y va a Galilea a través de Samaria: tuvo que pasar por Samaria.** Era un territorio cismático formado cuando los colonos judíos, con la caída de Samaria, fueron

deportados primero a Asiria (721) y luego a Babilonia. Habiéndose casado con mujeres paganas, no habían querido repudiarlas a su regreso a Israel en el tiempo de Ciro (siglo IV a. C.) y por esta razón de impureza cultural habían erigido un templo en Galizim en oposición al de Jerusalén. Fueron despreciados por los judíos y también considerados un pueblo necio en el libro del Sirácide (50, 26). Ciertamente, no era una necesidad geográfica que Jesús pasara por allí, porque habría podido hacer un camino más simple para llegar a Galilea, atravesando el valle del Jordán. Entonces Juan quiere decirnos algo más; hay una razón por la cual Jesús va y llega, cansado del viaje, al pozo de Sicar a una hora cuando no era realmente apropiado ir y moverse debido al gran calor. El verbo utilizado para decir cansado, *kekopiakos*, está en una forma llamada en griego participio perfecto que indica una situación prolongada en el tiempo: entonces la fatiga de Jesús persiste, no se refiere solo a ese momento. San Agustín nos dice que, “dado que se dignó venir a nosotros apareciendo en forma de siervo por la carne que asumió, esta misma carne que asumió es su viaje. Entonces, "cansado del viaje", ¿qué quiere decir si no estar cansado en la carne?”. Así, el viaje es su búsqueda del hombre, la búsqueda de Dios hecho carne que va en búsqueda, va hacia los hermanos separados y cismáticos de Samaria. Así entendemos que el tener que pasar por Samaria está relacionado con el proyecto salvífico del Padre. Otro punto en el cual detenernos es el pozo: en la Biblia los encuentros nupciales de los patriarcas con sus esposas se llevaron a cabo en el pozo (Gen 24, 20; Ex 2, 14-21) y ese en cuestión es el pozo de Jacob, pero según la tradición, el pozo también representa la Torah, de donde fluye el agua viva de la sabiduría al estudiar y observar la ley.

b) Se realiza el encuentro entre Jesús y la mujer que, quizás para evitar miradas indiscretas, va al pozo a una hora inusual. Jesús se hace pasar por alguien que necesita algo; se pone en las mismas condiciones de quien está frente a él, es el Dios quien se hace vulnerable, quien, en la dimensión humana, se hace mendigo del hombre y de la mujer. Encontramos juntos la sed de Jesús y la sed de la mujer con la cual Jesús mismo se pone a escuchar para vivir el encuentro hecho de malentendidos, de peticiones recíprocas, de reversiones de la situación. Dos deseos se unen. Podemos identificar dos niveles: I nivel) la mujer puede darle una bebida material a Jesús que no tiene consigo un balde o una soga; II nivel) Jesús puede darle a la mujer lo que es un don suyo. También para el agua podemos identificar dos niveles: I nivel) agua del pozo al cual regresar todos los días para poder vivir; II nivel) agua viva que brota de quien bebe, lo que da vida eterna. Es el encuentro de dos tipos de sed: la de la mujer y la de Jesús. Escucha de una necesidad, la de la mujer, que se ha plegado sobre sí misma, al tener cinco maridos, en una inquietud que debe encontrar la conciencia para abrirse a otra dimensión, que debe ser guiada a un nivel de deseo; deseo de una nueva identidad, de la vida de Dios. El deseo, el de Jesús que, libre de egoísmo, se abre, deja espacio para que el otro escuche. Y la mujer crece. Pero a partir de su sed, Jesús quiere dar su agua, tiene sed de saciar la sed de quien encuentra. Al cap. 7, 37-39, durante el último día de la fiesta de los tabernáculos [de las tiendas] (el séptimo), durante la liturgia del agua, que era un presagio del agua viva que fluiría del templo al final de los tiempos de acuerdo con la promesa de Ezequiel 47, Jesús grita: “quien tiene sed, venga a mí; y quien cree en mí beba”... y en el versículo de la Escritura que afirma que "ríos de agua viva fluirán de su seno”, Juan expone su comentario: “dijo esto en referencia al Espíritu que habrían recibido”. ¿Cómo puede pasar esto?

En otro pasaje encontramos, en el capítulo 19, 28, en la cruz, donde uno de los mayores tormentos de un crucificado era precisamente la sed ardiente, el deseo de Jesús: "Tengo sed", antes del "Todo se ha cumplido". A la luz de estos dos textos, podemos entender que la sed es

precisamente el deseo de dar el Espíritu que fluirá de su costado perforado, el "Todo está cumplido" de la misión encomendada por el Padre, la de dar la Vida de Dios a los hombres, dar la vida y darla en abundancia (Jn 10, 11) para apagar el deseo de vida oculto en cada hombre y mujer. Y la mujer quiere de esta agua para ya no tener sed; de esa agua que brota de quien la recibe, es decir, Jesús, le hace reelaborar, recrear, volver a comprender su propia existencia para revivir, para saciar el deseo de una vida verdadera de Dios, escondido en cada hombre y mujer. Es un camino de crecimiento de la identidad de la mujer samaritana, y no sólo de la suya, sino de la conciencia de quién está frente a ella, hasta que vislumbra a un profeta en Jesús porque le revela su realidad: al profeta, ella, después de pasar a un nivel más alto, le pregunta la verdad sobre la adoración a JHWH. El llamado al Espíritu todavía es fuerte, que desde el principio del capítulo fue prefigurado en el vino de Caná y surgió en la conversación con Nicodemo: ahora está la afirmación de Jesús, quien, en la cismática samaritana, anuncia que más allá del lugar (Jerusalén o Galizim), el Padre será adorado en espíritu y verdad. Hasta aquí se tenían que dirigir los pasos de Jesús; hasta este anuncio a los hermanos separados, pero esto no en el tiempo de un futuro Mesías desconocido que revelará la verdad, sino en virtud de un encuentro y escuchando un deseo que tienen lugar ahora. La afirmación "YO SOY" convierte a una mujer que no cuenta para nada, y que además es hereje, en receptora de la *fórmula de la revelación* (Ex 3, 14) que incluso Nicodemo no estaba listo para recibir y que es característica del evangelio de Juan: la fórmula de la revelación que JHWH hizo a Moisés en la zarza ardiente.

- c) Notamos la actitud de indiferencia de los discípulos recién llegados, también escandalizados al ver al maestro hablando con una mujer samaritana en público (estaba prohibido por ley), por lo tanto digna de desprecio. El malentendido también sucede con los discípulos: han ido a comprar pan y no entienden a Jesús que habla de la cosecha. Pero a sus ojos está oculto el anuncio traído a Samaria, el encuentro con un relegada; un camino que la hace dejar la jarra porque encontró al Mesías que da agua viva; la promesa del Espíritu que derriba las barreras de los templos opuestos, lo que la abre para ser la primera testigo de Cristo, y esto es la cosecha que madura, lo que ellos no han sembrado, pero cosecharán más tarde. Solo Jesús puede ver esta cosecha.

## **2. Meditatio** *meditar la Palabra*

- Un encuentro, una escucha, pueden comenzar desde el reconocimiento de la propia necesidad y desde el reconocimiento de uno mismo en la necesidad del otro: desde un acto de humildad, de confianza. Pero una verdadera escucha siempre implicará a todo nuestro ser, porque nuestra corporeidad es para una relación integral. Así, que además de hacernos dar cuenta de la necesidad inmediata, implicará inevitablemente una dimensión espiritual, incluso si no siempre se declara. El dualismo, que nos hace ver cuerpo y espíritu separados, y que nos hace demasiado materiales o espirituales, no coincide con la visión bíblica del hombre que es una unidad. Hay más bien una educación integral o, como diría el Papa Francisco, una ecología integral que también involucra al cuerpo "que nos coloca en relación directa con el medio ambiente y con los otros seres vivos" (*Laudato si* n. 155) para cultivar una actitud de cuidado.

- Con esta mirada unitaria vemos la **carencia** como un lugar de deseo, ya sea nuestro como también el deseo de quienes encontramos; dando así espacio en nuestro crecimiento a su transformación gradual, en nosotros y en el otro. Para que de las diversas formas bajo las cuales se presenta se pueda evolucionar experimentando un despojo hasta el núcleo, hasta la propia esencia, que es el deseo de Dios.

Propongo la lectura de los números 10, 11 y 28 de la Regla de Vida que se refieren a la armonía y a la plenitud; al nacimiento de Cristo en los corazones de los hombres, para ser vivido y promovido, como una reinterpretación de la castidad consagrada y de la oración a la luz de la sed-deseo.

Confío a todas las palabras de Madre Teresa de Calcuta, para quien la sed de Jesús fue la revelación personal que la condujo en su largo y difícil camino:

*“Hasta que no sientas profundamente en tí mismo que Jesús tiene sed de tí,  
no podrás comenzar a entender lo que él quiere ser para tí y tú para él”.*

### **3. Oratio** *rezar la Palabra*

Señor, dame de nuevo la fuerza  
para creer, para esperar, para amar.  
No me dejes a medio camino  
atrapado en las mil cosas  
que ya no son suficientes para mí.  
Deja que yo también me detenga  
todos los días para escucharte  
y luego reanudar el viaje  
por los caminos que me das a recorrer.  
Así que libérame de todo  
lo que me parece indispensable y no lo es,  
de lo que creo que es necesario y,  
en cambio, es superfluo,  
de lo que me llena y me hincha  
pero que no me sacia; me moja los labios  
pero no me apaga el corazón.  
Sí, sé que quieres hacerlo,  
¡pero ayúdame a dejártelo hacer!  
¡Ahora y siempre!

### **4. Contemplatio** *contemplar la Palabra*

En el silencio de la mente, dejémonos conquistar por la humildad de Jesús que quiere escuchar y llenar nuestro corazón sediento.

## **5. Collatio** *compartamos la Palabra*

Alrededor del pozo de la Palabra, presencia de Cristo, compartamos nuestra experiencia del texto como si derivara de una fuente común.